

Una escuela para Edel

Edel

Edel regresó a su casa desde la escuela con la mirada triste, como si hubiera perdido a un amigo.

–¿Qué tienes? –le preguntó su madre.

–La maestra me puso una mala calificación –le dijo con voz temblorosa–. Ella vio que no me arrodillé ante el ídolo cuando los otros niños lo hicieron. Y me dijo, además, que tengo que traer a la escuela una ofrenda para el ídolo.

Las lágrimas nublaron la vista del niño.

–Hijo, te he explicado que tú le llevas ofrendas a Jesús. El dinero que tu maestra te pide que lleves es para comprar flores para el ídolo y túnicas para que usen los niños que desean convertirse en monjes.

Edel asintió con la cabeza. Lo comprendió. Pero no le gustaba cuando su maestra le recordaba que no había traído su ofrenda.

Las oraciones de mamá

"Señor, ¿qué puedo hacer?", oró la señora. La familia de Edel era cristiana, y los cristianos son una pequeña minoría en Birmania, donde ellos vivían. El Gobierno había cerrado todas las escuelas cristianas años atrás. Las escuelas públicas favorecían la religión dominante, que no era cristiana.

La madre conocía algunas escuelas privadas de la ciudad, pero no eran escuelas religiosas. Ella quería que Edel y sus hermanos menores obtuvieran una educación cristiana y aprendieran los valores enseñados en la Biblia. *"Por favor, Señor, dime a qué escuela puedo enviar a mis hijos"*.

Los estudiantes

Unos días más tarde, la madre iba en camino al mercado cuando vio que algunos estudiantes esperaban un autobús escolar. No lle-vaban el uniforme de la escuela pública. La madre se detuvo para hablar con los niños.

–¿A qué escuela asisten? –les preguntó la señora.

–Asistimos al Seminario Adventista de Rangún –le contestó una de las niñas mayores.

La madre nunca había escuchado hablar de esa institución, así que preguntó qué tipo de escuela era.

–Es una escuela cristiana –le contestó la niña cortésmente.

–¿Una escuela cristiana en la ciudad? –preguntó la mamá con voz emocionada–. ¿Me permites ver tus libros de texto?

La niña abrió su mochila y sacó sus libros, para que la señora los pudiera ver.

–¿Tienes el número del teléfono de la escuela? –le preguntó a la niña.

Ella lo repitió de memoria, y la señora lo

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

El desafío

- El Seminario Adventista de Rangún es la única escuela de la Iglesia Adventista de Birmania que ofrece desde el nivel preescolar hasta la escuela secundaria. Fue construido para albergar a unos 100 alumnos, pero hoy tiene 450. Las clases están atestadas, y los maestros se esfuerzan para mantener un elevado nivel de educación.
- A pesar de los desafíos que enfrenta la escuela, muchos padres están esperando la oportunidad de inscribir a sus hijos en ella. Incluso muchos padres budistas desean que sus hijos estudien en ese lugar.
- Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a ampliar la escuela, de manera que pueda albergar a un mayor número de alumnos.

anotó. Les dio las gracias a los niños y se marchó rápidamente hacia el mercado "*¡Una escuela cristiana*", pensó. Apenas podía contener la emoción.

Cuando regresó del mercado, llamó al número que la niña le había dado y habló con el director, quien contestó las preguntas que ella le hizo acerca de la escuela. La madre hizo arreglos para visitar el plantel esa misma semana. Cuando llegó, se dio cuenta de que estaba lejos de su casa. Pero luego recordó que los niños que había visto estaban esperando un autobús escolar. "*Tal vez pueda mandar a Edel en el mismo autobús*", pensó.

La señora se reunió con el director, y luego caminaron por toda la escuela. Era más pequeña de lo que había imaginado, y los salones de clases parecían estar muy llenos. Pero notó lo atentos que eran los maestros y lo disciplinados que eran los niños. "*¡Esta es la escuela para mis hijos!*", pensó la madre. Entonces recordó lo costosos que eran los estudios en otras escuelas privadas de la ciudad. Sin embargo, cuando preguntó acerca del costo de la enseñanza, se sorprendió al ver que era muy accesible.

Aquella noche, la madre de Edel le contó a su esposo de su descubrimiento. Él estuvo de acuerdo en inscribir a Edel en la escuela adventista para el siguiente año escolar.

La nueva escuela de Edel

Cuando comenzó el año escolar, Edel y su hermana menor, Blessing, estuvieron listos. La madre viajó con ellos en el autobús el primer día de clases, para estar segura de que se supieran el camino. Aquella tarde, los esperó en la parada del autobús. Cuando el transporte dio vuelta la esquina y se detuvo, Edel saltó del autobús y corrió al encuentro de su madre.

–¿Cómo estuvo la escuela? –le preguntó.

–¡Estuvo muy bien! –le contestó sonriente–. ¡Me encantó mi maestra! ¡Oramos a Jesús en vez de a un ídolo! ¡Además, estudiamos una lección de la Biblia y aprendimos unos cantos nuevos que hablan de Jesús!

Edel y su hermana han progresado mucho en el Seminario Adventista de Rangún, donde están obteniendo conocimientos y princi- pios cristianos que concuerdan con lo que sus padres les enseñan en casa.

La madre de Edel les ha contado a muchos de sus vecinos de la escuela adventista, y otros también han comenzado a enviar a sus hijos allí. La escuela ha crecido, y ahora tiene más de 450 estudiantes. El edificio les ha quedado pequeño. Más familias desean que sus hijos estudien en esa escuela, porque Jesús es el centro de todo lo que allí se hace.

Este trimestre, parte de las ofrendas para el decimotercer sábado ayudará a ampliar el edificio del Seminario Adventista de Rangún, para que así más niños puedan prepararse para un mejor futuro mediante una educación cristiana sólida.